

La política en Yucatán en 1901. El informe de Manuel Sierra Méndez

A principios del siglo XX las elites yucatecas tenían sobrados motivos para estar optimistas respecto a su futuro. El comercio henequenero convirtió al estado en uno de los más ricos del país, y esto hacía pensar que el progreso y la modernidad no iban a encontrar ningún obstáculo, excepción hecha de uno que otro inconveniente puesto por algún grupo retardatario, decían los liberales encabezados por Carlos Peón, o por alguno radical y demagógico, según afirmaban los conservadores afines al gobernador Francisco Cantón.

Opinión semejante compartían el presidente Porfirio Díaz y varios miembros de su gabinete, entre ellos el ministro de Hacienda, José Ives Limantour. Obviamente, también les preocupaban las pugnas entre los diversos sujetos políticos del estado, por lo que durante el proceso de selección para el cambio gubernamental que se daría el 1 de febrero de 1902, optaron por un candidato supuestamente mediador, que

fungiera no como juez sino como árbitro.¹

De acuerdo con Franco Savarino y Marisa Pérez, los hombres propuestos a Díaz en 1901 para el cargo, fueron el coronel Juvencio Robles, al que algunos creían capaz de unificar la voluntad de los yucatecos por no estar involucrado con ninguno de los intereses políticos locales; Alfonso Cámara y Cámara, opción del ejecutivo estatal para tratar de mantener el control; y Olegario Molina, empresario y hacendado de tendencia liberal con gran prestigio en la península.² Sin embargo a estos tres se les debe agregar uno más: el general Ignacio A. Bravo, a quien en dicho año, tras la caída de Chan Santa Cruz, la capital de los

¹ Una buena síntesis del proceso político de 1901 puede verse en Marisa Pérez de Sarmiento y Franco Savarino Roggero, *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 68-82.

² *Ibid*, p. 75.

mayas insurrectos, se le consideraba como el artífice de la pacificación y de la libertad contra el asedio de los “salvajes y bárbaros”.

Es obvio que Porfirio Díaz recibió múltiples informes sobre el papel político que cada uno de ellos desempeñaba en esos momentos en Yucatán, algunos enviados por “desinteresados” servidores del estado, otros por comprometidos partidarios de determinada agrupación, y varios más por los asesores y espías oficiales. De estos últimos, y aunque no está fechado, uno de los más importantes fue sin duda el que le dio Manuel Sierra Méndez. Además de ser un reconocido empresario, era también legislador federal desde principios del Porfiriato, entre otras cosas. Seguramente a petición del presidente, poco después del cierre de sesiones en la Cámara de Diputados a mediados de diciembre de 1900, viajó a la tierra del faisán y del venado para recabar datos al respecto, aunque se escudó en el pretexto de que sólo iba a revisar la situación en la que se encontraban sus negocios. De febrero a principios de junio de 1901 no hubo semana en la que la prensa local no hiciera mención de sus actividades culturales, empresariales y sociales, siendo la última de este periodo su viaje a La Habana el 5 de junio, para pedirle a su ilustre hermano Justo, que regresaba de una misión oficial en Europa, aceptara una invitación de la sociedad yucateca para visitar Mérida siquiera unos cuantos días. Ante la negativa de éste, Manuel decidió también dar por concluida su estancia por aquellos lares y volver a la Ciudad de México, probablemente para acompañarlo en su ya inminente protesta como subsecretario de la Secretaría de Justicia e Instrucción

Pública. No sé si los hermanos arribaron juntos a la capital nacional la noche del 9 de dicho mes, toda vez que las reseñas periodísticas de los días 10 y 11 no dicen nada sobre el menos famoso, pero es indudable que para el 12 del mismo el diputado ya se encontraba en México, tal y como lo comentó El País. Poco después elaboró el informe señalado, y que aquí se presenta, y lo entregó al presidente.

En su mecanoescrito, el autor refiere que la cuestión electoral estaba dividida en cuatro grupos: gubernamental o conservador, opositorista, liberal, y moderado; y tres candidatos: Ignacio A. Bravo, Olegario Molina, y Juvencio Robles. Mientras a este último no le concedía mayor relevancia, a Molina lo consideraba el candidato ideal, aunque sin gran consenso entre los grupos mencionados debido a la dependencia que mantenía respecto a su familia y amigos cercanos. A su vez, el general Bravo era el hombre necesario para dirimir todos los conflictos, ya que gozaba de la aceptación de la sociedad yucateca por su triunfo sobre los mayas rebeldes, además de que sería de gran utilidad al gobierno nacional para llevar a cabo sus planes respecto a la erección del territorio federal y la construcción de los ferrocarriles sudorientales. Cabe recordar que Sierra Méndez tenía fuertes intereses económicos en dichos proyectos, de ahí su afán en que se concretaran.

El elegido fue Olegario Molina, a quien el 5 de noviembre, un día después de culminado el proceso electoral, la prensa declaró como el virtual ganador de la contienda en todos los distritos. Claro que en esos momentos aún no sabía que se había llevado todos los votos. Ya con el dato,

dos meses después el *Diario del Hogar* no dejó de comentar el resultado. En efecto, en su editorial del día 8 de enero de 1902, al dar la noticia sobre el visto bueno del congreso yucateco a la elección y al nombramiento de Molina para la gubernatura, adujo que el triunfo en sí no tenía nada de extraño, pero sí la forma en que se dio: “lo que nos llamó la atención es la absoluta unanimidad de sufragios con que fue favorecido, que no se interrumpió ni con una pequeña fracción de votos que bien pudieran haber sido obsequiados sin peligro a cualquiera otro ciudadano, siquiera para taparle el ojo al macho, y que no salieran los pasteles tan recocidos.”

El testimonio de Sierra Méndez, elaborado sin duda entre junio y agosto de 1901, mes éste en que

Olegario Molina y Francisco Cantón viajaron a la Ciudad de México para recibir instrucciones de Díaz, se localiza en la colección Porfirio Díaz, legajo XXXVIII, doc. 2894-2897 y 3874-3879, sita en la Universidad Iberoamericana.

Dicho legajo contiene alrededor de cuatro mil documentos sin fecha, siendo ésta una de las razones, entre otras, de que se consulte muy rara vez. No se sabe por qué ni en qué momento el texto quedó separado en dos partes, pero conviene señalar que la primera clasificación numérica corresponde a la “monografía” de Olegario Molina, y la otra a la situación política yucateca. No obstante, aquí se le da el orden que les otorgó su autor originalmente.

Jesús Guzmán Urióstegui

[Hoja membretada:]
Manuel Sierra Méndez.
México. Zuleta 1.

[Al margen tiene manuscrito:]
A su antecedente.

Yucatán

Su actual situación política, enfrente del próximo periodo electoral.

El estado presenta actualmente las siguientes agrupaciones políticas:

GRUPO GUBERNAMENTAL, llamado CONSERVADOR.

Este grupo está en completo estado de atonía y disgregados los elementos que lo compusieron al principio y que fueron de importancia. Circunstancias bien conocidas de

usted, señor presidente, siendo dos de las más principales la enfermedad del gobernador, sr. Cantón, que enervó casi en su totalidad sus energías, y la mala organización de esta agrupación, que incurrió desde un principio en el error de hacer política y no administración, desmembraron esta agrupación, separándose al poco tiempo de ella los mejores elementos con que contaba y que eran los que le traían el mejor contingente de inteligencia y actividad y las mejores energías, además de que no los impulsaba el interés del puesto público. El gobierno actual y su grupo, enteramente reducido ya (me refiero a los que no ocupan puestos públicos, ya que éstos tienen obligación de ser partidarios, aun contra su voluntad), vegeta, sin acción de ninguna clase y sin

que nada lo conmueva; pero espera inquieto la resolución de la cuestión electoral, por temor de que la elección recaiga en la persona del sr. Molina o alguno de los de su grupo, lo que considera como el mayor peligro.

El gobernador Cantón (a mí me lo ha manifestado repetidas veces y recientemente), aceptaría de la mejor voluntad cualquiera personalidad que lo sustituyera en el poder, en el que no tiene empeño en conservarse; pero contra toda su voluntad la de don Olegario Molina o alguno de su grupo, a los que considera, puede que con razón, sus enemigos personales. De esto puede que tenga la culpa el sr. Cantón por no haber sabido atraérselos; pero tiene razón en temer el advenimiento de este grupo al poder en el estado, pues seguramente él y sus amigos sentirían la mano opresora de este grupo, que por apasionado, los hostilizarían siempre.

El gobernador Cantón y su grupo, aceptarían de la mejor voluntad como candidato a, y le prestarían todo su concurso, pues además de reconocer y proclamar los méritos de este sr., [sobre los puntos tiene manuscrito: Gral. Bravo] se considerarían con él a cubierto de represalias.

GRUPO OPOSICIONISTA. Éste, que se llama a sí mismo *partido liberal*, se compone de elementos de todo género. Su plan es el de triunfar en contra de la reelección y acepta cualquiera candidatura. Los elementos que componen este grupo no deben considerarse serios para constituir un buen gobierno y son los derrotados en toda campaña electoral. Sólo ambicionan llegar al poder para medrar. Lo mismo se plegarían a un rumbo que a otro y hasta aceptarían

al sr. Cantón, si supieran que con él llegaban al poder. Es el grupo de los descontentos, siempre que no están en los puestos públicos. Invocan las ideas liberales; pero jamás las han practicado cuando han estado en el poder. Serían partidarios a ojos cerrados del candidato oficial, para ver si medraban a su sombra. Los que fueran desechados, serían los opositoristas de mañana.

GRUPO LIBERAL. El verdadero no existe en Yucatán y los pocos núcleos que existen, no tienen organización alguna. Un reducido número desea la exaltación del sr. Molina al poder y los demás son hostiles a esta idea por temor al círculo de la familia y de los amigos de este sr. Este grupo también aceptaría como candidato a

GRUPO MODERADO. Aquí entran todos los de todos los colores políticos que de buena fe y sin ambición de puestos públicos, forman la mayoría de la gente sensata de Yucatán. Esta agrupación, que tampoco tiene organización alguna, no acepta la candidatura del sr. Molina, por las mismas razones que las otras. Tampoco aceptan al sr. Cantón acusándolo de inercia por no haber hecho prosperar al estado, en la época más bonancible que ha tenido en toda su historia; pero acogerían con entusiasmo la candidatura de y le prestarían todo su concurso, que es muy importante. Forman la agrupación más interesante, aun sin estar organizados y tienen ligas estrechas con todas las clases sociales y gran prestigio entre la masa obrera, ya densa en Yucatán. Allí hay liberales, conservadores, amigos de todos los

pretendientes al gobierno y sobre todo, gente de orden e incondicionales amigos de usted. Éste es sin duda el verdadero núcleo serio e importante de Yucatán.

Ésta es la condición de los grupos. Veamos ahora la de los candidatos.

La reelección, es rechazada casi unánimemente por las razones expuestas. Los partidarios de ésta son contadísimos, y aceptarían, con su jefe, el sr. Cantón, la candidatura de Rechazan incondicionalmente al sr. Molina.

Don Olegario Molina. Este sr. no pretende el gobierno; pero hay un pequeño círculo que desea su elección. La candidatura del sr. Molina la rechaza la mayoría del grupo conservador, una gran parte del partido que se llama liberal y el grupo moderado. Todos tienen estimación personal por el sr. Molina, pero se oponen a su elección, por las razones expuestas en la monografía adjunta. También el sr. Molina y el grupo que lo rodea, estoy seguro que verían con beneplácito la candidatura de para el gobierno del estado.

Hay una pequeña fracción que pretende hacer surgir otro candidato como paracaída por si la elección del sr. Molina no fuere posible. Este pequeño grupo lo forman algunos antiguos amigos de don Carlos Peón. El candidato sería el coronel Juvencio Robles. De este punto no puedo informar en conciencia, pues ha surgido después de mi salida de Yucatán; pero puedo asegurar que no tendría eco alguno en el estado porque se creería que la influencia

dominante en el sr. Robles sería la de los señores Molina y Pineda.

Resumiendo: Ningún candidato se apoya en grupos firmes. Con excepción del grupo moderado, se combaten unos a otros por el interés o de conservar el puesto o de llegar a él. Pero por supuesto que guiados por este interés, tan luego como se conociera el candidato al gobierno, se le agruparían todos los que quieren a toda costa el triunfo, como ha sucedido siempre en Yucatán, sin más idea que la de obtener puestos públicos o tener influencias para sus negocios.

Respecto de la reelección, ud., señor presidente, puede juzgar mejor que nadie las condiciones, aptitudes y estado actual de salud de la personalidad que la encarna y de su grupo y lo mismo respecto de lo relativo al sr. coronel Juvencio Robles.

En cuanto al sr. Molina, también lo conoce ud.; pero para justificar las apreciaciones que sobre él he hecho a u. alguna otra vez, me permito acompañar a u. su monografía, que es la verdad más completa y el juicio más imparcial respecto de esta importante personalidad.

Ahora bien: la candidatura que Yucatán aceptaría unánimemente, sin reticencias ni temores, sería la de Todos se considerarían a cubierto de las represalias de unos contra otros, que es el gran temor, y fundado, que tienen los yucatecos. Saben, mejor dicho, están seguros de que la personalidad de en el gobierno sería la garantía para los intereses de todos y también garantía de moralidad, honradez y energía. A la sombra del gobierno de cabrían

todos los elementos sanos y útiles, y para el desarrollo de las ideas del Supremo Gobierno sobre el territorio conquistado, no habría personalidad más apta y más conocedora de la forma de implantarlas, inclusive la importantísima medida de la erección del *Territorio federal temporal* y la rápida construcción de los ferrocarriles sud-orientales.

Protesto a u., señor presidente, que jamás he escrito, ni dicho una sola palabra de este mi modo de pensar a, porque seguramente no le agradaría, dado su carácter de abstención de todo lo que se refiera a la política; pero sería, a mi juicio, un gobernante modelo para Yucatán, sobre todo en los momentos actuales, además de que su designación sería recibida con verdadero agrado.

Mientras más tarde se haga la designación del candidato para el gobierno de aquel estado, será mejor.

[Hoja membretada:]

Manuel Sierra Méndez.
México. Zuleta 1.

[Al margen tiene manuscrito:]

A su antecedente

Licenciado don Olegario Molina.

Es el señor Molina uno de los personajes más prominentes de Yucatán, y la historia de su vida de trabajo, de las más notables, habiéndose revelado como una de las cabezas financieras más bien organizadas. Tomó participación en la política desde la guerra contra la intervención y el imperio en que fue compañero del general Cepeda Peraza, en cuya época trabajó por

Así se evitará toda esa farsa de grupos que quieren siempre aparecer como los primeros postuladores del candidato y como los que han afirmado su triunfo, para hacerse acreedores a las recompensas, y también se evitarían al candidato las molestias de la adulación, que tanto importunan, llevándolo al puesto con más libertad de acción.

Ésta es, bajo mi palabra de honor, señor presidente, la condición actual de Yucatán. Es éste un informe que la amistad con que me ha favorecido u. y su benevolencia hacia mí, me impulsan a darle, y que por esa amistad, para mí tan valiosa y por el profundo respeto que a u. tengo, protesto a u. que encarna la verdad más absoluta.

Manuel Sierra Méndez
[Rúbrica]

el triunfo del partido republicano, y figuró en la política hasta la caída del señor Lerdo de Tejada. Antes estuvo dedicado al profesorado y después al comercio, habiendo sido el más activo colaborador de la organización y construcción del ferrocarril de Mérida a Progreso del señor Rendón Peniche, en cuya dirección reveló también sus cualidades de hombre organizador y enérgico. El señor Molina ha militado siempre en las filas del partido liberal, y aunque algo exaltado en las primeras épocas de su vida política, después fue reconocido como uno de los espíritus más conciliadores y reposados. El señor Molina, a costa de inteligencia, dedicación al trabajo y habilidad comercial, ha logrado

formarse una fortuna de las que pueden considerarse en Yucatán más florecientes y más sanamente adquiridas. A todas las empresas de importancia en Yucatán va asociado en primera línea el nombre del señor Molina, y ha sido uno de los propagadores de las ideas modernas en industria y comercio, y uno de los defensores más calurosos e inteligentes del crédito y de la riqueza yucatecas.

Fatigado por tantos años de labor continua e inteligente, el señor Molina contrajo una enfermedad que desgraciadamente lo obliga a alejarse de todos los negocios, pero de la que parece va curándose rápidamente.

En un tiempo, no muy remoto, el señor Molina fue invitado repetidas veces para tomar parte activa en la política y ostentarse candidato al gobierno del estado, a lo que siempre se rehusó, temeroso seguramente de verse envuelto en una derrota que ni a su nombre ni a sus condiciones convenía. Un grupo del partido liberal yucateco ha querido últimamente tener a su frente al señor Molina; pero han subsistido los mismos inconvenientes más el estado de su salud que no lo tiene en aptitud de tomar una carga tan pesada.

El señor Molina, si llegara al poder, no representaría ninguna de las agrupaciones políticas perfectamente definidas en el estado, y podría realizar una fusión de todas ellas, aprovechando los elementos sanos que considerara útiles para la administración pública y tal vez podría llegar a formar la agrupación que podríamos llamar Partido Moderado; pero antes de llegar al poder sería crudamente combatido por la mayoría de los miembros del partido conservador, por una gran

parte del partido liberal y aun por los indiferentes en política, por un solo motivo: el temor que existe en Yucatán, de que el señor Molina no podría sustraerse a la influencia de cierto círculo que lo rodea y a la de los miembros de su familia, hombres de carácter enérgico, generalmente inteligentes; pero excesivamente apasionados. Esta familia, cuyos miembros son de tendencias completamente dominantes, presenta uno de los caracteres más originales de amalgama que puede darse: liberales exaltados, liberales moderados, conservadores, y clericales alguno de ellos [sic], marchan en perfecta armonía, practican la tolerancia más absoluta entre ellos y son intolerantes con los demás, y forman, los numerosísimos miembros que la componen, una compacta agrupación, con una tendencia absoluta a la dominación sobre todos y una decisión inquebrantable de imponer sus ideas y su voluntad, a pesar de todo. Éste es el motivo por el que, sin que haya la más pequeña exageración, temen los yucatecos que alguno de los que la componen pudiera llegar al poder en el estado.

Yo mismo, que en un tiempo fui el más caluroso propagandista de la candidatura del señor Molina, y que pensaba que este señor sería en el poder una energía para cerrar la puerta a todos los abusos y una voluntad inquebrantable para impulsar al estado a su prosperidad, confieso que tengo serios temores de que no pueda sustraerse a las influencias de los miembros de su familia y otras personas que forman su círculo, influencia que considero nociva, y en los que antes dominaba por completo y hoy no.

Evidentemente la gubernatura del señor Molina marcaría una época de prosperidad para Yucatán y también de lucha y profunda división, que no se puede prever a dónde nos conduciría y que el señor Molina no podría evitar mientras el estado de su salud, algo quebrantada aún, no lo ponga en completa posesión de sus antiguas energías.

De todos modos hay que confesar que el señor Molina es la personalidad más prominente de Yucatán en todos sentidos y también puedo asegurar que si el pueblo yucateco, al designar a su futuro gobernante, lo hace en una persona que se dedique a administrar y no a hacer política, contará con el apoyo del señor Molina, que sería el concurso más valioso que pudiera tener en el estado.

Yucatán, ya lo hemos visto, puede gobernarse fácilmente si su gobernante logra alejarse de la

política, si es hombre de iniciativa y si logra libremente administrar, accionando sin las trabas que surgen desde el momento que tenga ligas con determinado círculo político. Éste ha sido siempre el escollo de todos los gobernantes y lo que ha detenido el desarrollo de poderosos elementos, inactivos aún, que allí existen y que triplicarían el movimiento y prosperidad de la Península.

Desgraciadamente es difícil encontrar en Yucatán, dentro de los elementos en acción desde hace 25 años, quien reúna estas condiciones. Un elemento nuevo imprimiría más rápidamente y con más éxito poderoso impulso al estado y eso es lo que todos desean, abrigando así la esperanza de presenciar al fin la transformación que aquella región necesita.

Manuel Sierra Méndez
[Rúbrica]